

RELATOS

Amoríos turbulentos

‘Adolphe’ y otros relatos del olvidado Benjamin Constant plantean los problemas que provoca un compromiso deshonesto

TONI MONTESINOS

En 1999 se publicaba un libro de título muy significativo, *El destino de la literatura*, que inauguraba el editorial de Jaume Vallcorba, así se llamaba por entonces, El Acanalado; en ella aparecía, entre otras cosas interesantes, la referencia a una gran novela. Y es que el profesor Michael Pfeiffer, a partir de un mismo cuestionario formulado a un buen número de escritores españoles, indagaba en el estado de las letras a la vez que desarrollaba un interesante debate sobre el verdadero sentido de lo literario. Una de las preguntas finales pretendía descubrir qué grandes obras habían estado tradicionalmente apartadas del canon literario, de los manuales y de la crítica al uso. Antonio Muñoz Molina y Félix de Azúa contestaron: *Adolphe*, de Benjamin Constant (Lausana, 1767-París, 1830; ciudadano francés desde 1798, por la anexión de Suiza).

Realmente, se trata de un maravilloso relato que, en efecto, había sido relegado a un segundo plano cuando su calidad requiere instancias mayores. Y es que *Adolphe*, escrita en 1806 pero editada diez años más tarde, es una novela corta que anticipa la gran literatura centroeuropea decimonónica. Constant, por mediación de su

protagonista, que ha escrito esta “*Historia hallada entre los papeles de un desconocido*” (como reza el subtítulo) dirá, y esto vale como lema de toda su obra de ficción, que en la vida la gran cuestión es el dolor que causamos.

De eso justamente trata la narración: mediante un lenguaje denso pero fluido, con una sobriedad estilística que demuestra un enorme talento, se cuenta la doble vida interior de un joven enamorado ante la angustiada y entregada Ellénoire, una mujer casada bastante mayor que él, y de las catástrofes que puede provocar el final del amor si la mentira y el disimulo surgen en la relación. Tiempo después, algunos verían en estos asuntos el reflejo de la propia vida del escritor, pues parece ser que había caído en las redes de la aristocrática Madame de Staël, con la que se exiliaría de Francia por ir en contra de Napoleón. Sin embargo, Constant aclaró que nada había de biográfico, sino sólo un desafío técnico: describir una situación con sólo dos personajes y un sufrimiento sentimental común.

Junto con *Adolphe*, esta edición se nutre de otros de sus grandes relatos: *Cécile*



Benjamin Constant
Los amores inconstantes
Traducción de Manuel Arranz Periférica
328 páginas
21,90 euros

(1810; se publicó en 1951), *Amélie y Germaine* (1803) y *El cuaderno rojo* (1807), que rescatan experiencias juveniles del autor para ofrecernos una Francia turbulenta en los años posteriores a la Revolución, más determinados periplos por Europa. Pero si hay algo que debemos destacar en Constant es su indagación psicológica, su precisión para perfilar personajes, muy en especial los femeninos: en *Cécile* hay un gran estudio narrativo de la amante y de la inminente esposa del protagonista, de un modo tal que el autor no se atrevió a dar a la imprenta.

El perfil de Constant es el de tantos autores de la época, que de quedarse deslumbrado por las promesas revolucionarias pasó a ser un opositor de Napoleón. Tan comprometido estuvo que fue elegido diputado en 1819, pero la muerte le sorprendió al poco tiempo de ser nombrado presidente del Consejo de Estado. Escribió, así, libros de calado reflexivo como *De la religión considerada en sus fuentes, sus formas y sus desarrollos*, pero será recordado por una narrativa que aunó biografía, confesión íntima, aventuras amorosas y vida peligrosa. /